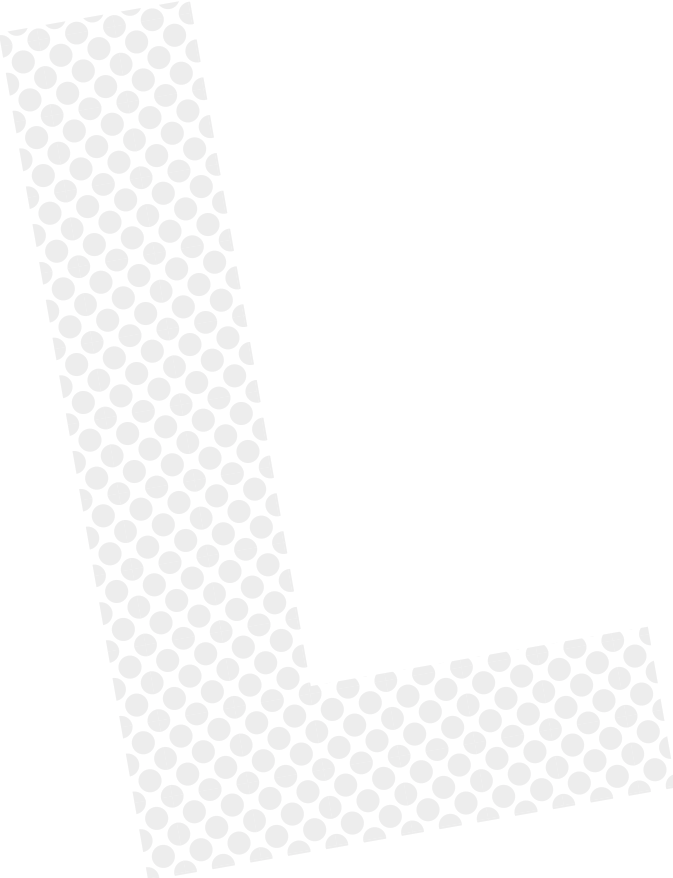


La *glasnost*: paradoja en la era de la web 3.0

Rosa Miriam Elizalde
Periodista. *Cubadebate*.

A la memoria del Dr. Julio García Luis



El gobierno de los Estados Unidos ha aceptado tácitamente que la ejecución de algunas de las principales medidas económicas y sociales contempladas en los *Lineamientos* del VI Congreso del Partido Comunista de Cuba responden a una voluntad de cambio de la dirección de la Revolución que cuenta con un alto consenso social. Sin embargo, ha evaluado la comunicación como una zona de debilidad en la sociedad cubana sin la cual no se pueden ejecutar exitosamente esos cambios, e interpreta que la débil articulación entre los medios de comunicación masiva (MCM) y los nuevos medios sociales (NMS) existentes en el ciberespacio crean un escenario propicio para las ideas que llevarían al «cambio de régimen» en la Isla. Con un bloqueo invariable y en un ambiente sociocultural signado por una revolución tecnológica de alcance global que ha roto el monopolio de los MCM, la posibilidad de que se reproduzca una *glasnost* al estilo soviético sigue siendo una esperanza para cierto sector de la cubanología¹ que apuesta por la caída del socialismo en Cuba, y anima en lo interno el fantasma de un peligro que resiente como nunca antes las funciones del sistema comunicacional del país.

Los Estados Unidos: una red a la carta para Cuba

En el contexto de una endeble infraestructura de redes en Cuba ante una población entrenada y

preparada para el uso de las tecnologías, analistas y voceros gubernamentales estadounidenses apuestan desde hace una década por la creación de una red alternativa a la del gobierno cubano que asegure acceso a la infraestructura física y lógica de Internet (líneas y plataformas), contenidos y capacitación, con un servicio «a la carta» para quienes desde la Isla acompañen la política norteamericana. Hay una amplia y documentada evidencia del financiamiento y puesta en práctica de esta estrategia,² que no se detiene ante violaciones flagrantes de la legalidad cubana e internacional, como prueba el caso del agente estadounidense Alan Gross.³

La estrategia de exclusión de Cuba de los beneficios de Internet que proyectó la Ley Torricelli de 1992 tuvo un cambio táctico fundamental a partir de 2003, cuando los tanques pensantes de Washington percibieron un giro en la estrategia cubana frente al acceso a este medio.⁴

A finales del siglo pasado y principios del actual, resultaron determinantes para desatar alarmas en Washington las ideas de Fidel Castro a favor de la conectividad social y una práctica propicia al acceso pleno al conocimiento y el uso de las redes informáticas, lo que se expresó en la creación de Infomed,⁵ la reanimación de los Joven Club de Computación,⁶ el impulso de la conectividad en varios sectores de la sociedad y la fundación en 2002 de la Universidad de Ciencias Informáticas (UCI) de La Habana.

Cuba fue el asunto principal de una audiencia del Comité selecto del Senado sobre Inteligencia, que trató el tema de «la amenaza mundial» en febrero de 2001. El director de la Agencia de Inteligencia de la Defensa (DIA), almirante Thomas R. Wilson, identificó al gobierno cubano como un posible «ciberatacante», el primer país de la historia que ha sido acusado como tal.⁷ En mayo de ese año, Geoff Demarest, de la Oficina de Estudios de Ejércitos Extranjeros (Foreign Military Studies Office), adscrita al Departamento de Defensa, publicó un análisis sobre la «transición en Cuba» donde admitía que «la alfabetización informática está generalizada en la Isla», los «cubanos podían sacar ventaja» de Internet y «si el pensamiento [del gobierno estadounidense] era acelerar la transición de Cuba a la libertad [gracias al acceso concedido con la Ley Torricelli], esto no funcionó».⁸ Los halcones del Pentágono habían llegado a la conclusión de que si Cuba seguía la estrategia del acceso a la red, a partir de la apropiación de la nueva tecnología, estaría a corto plazo en condiciones de dar un salto en su desarrollo tecnológico, científico y económico, y en la expresión política.

Esta actitud defensiva comenzó a reajustarse a partir de 2003, con la escalada de las tensiones entre Cuba y

los Estados Unidos en el contexto de la guerra en Irak y las provocaciones y amenazas del gobierno de George W. Bush contra la Isla, lo que obligó a la dirección de la Revolución a concentrarse en este escenario. Sopesaron, además, las limitadas inversiones en la extensión de la red, la divulgación de regulaciones ministeriales que acotan el acceso, la escasa o nula conexión fuera de las instituciones, los altos precios del servicio de conectividad en centros turísticos y cierta sobredimensión de la percepción de riesgo de Internet.

A finales de ese año irrumpió la matriz mediática que presenta al país en la lista de los «enemigos de Internet», de cara a la primera fase de la Cumbre de la Sociedad de la Información. La decisión de crear una red ilegal para la Isla impulsada desde territorio estadounidense trascendió por primera vez en el *Informe de la Comisión para la asistencia a una Cuba Libre*, de la Administración Bush, que el 6 mayo de 2004 contemplaba «alentar a gobiernos de terceros países para que brinden a los cubanos acceso público a Internet desde sus misiones diplomáticas en la isla». La actualización de este Plan, anunciado por George W. Bush el 10 julio de 2006, avanzó aún más en este camino al centrar su estrategia en la decisión de «romper el bloqueo informativo», para la cual otorgó veinte millones de dólares anuales al Departamento de Estado, dedicados fundamentalmente a proporcionar «información no censurada a través de emisiones convencionales y vía satélite e Internet».⁹

El 14 de febrero de 2006, la secretaria de Estado, Condoleezza Rice, creó oficialmente el Grupo de Trabajo para la Libertad de la Internet Global (GIFT), que tiene entre sus objetivos principales monitorear a Irán, China y Cuba las veinticuatro horas del día y elaborar para ellos estrategias específicas en la Red de redes, con la facultad de convocar equipos multidisciplinarios capaces de hacer viables las decisiones del gobierno estadounidense y de crear, entre otros recursos, herramientas altamente especializadas contra «la censura».¹⁰ Hillary Clinton, quien reemplazó a Condoleezza en el cargo, aseguró en un discurso sobre la libertad de Internet, que el Departamento de Estado estaba trabajando «en más de cuarenta países para ayudar a personas silenciadas por gobiernos opresivos». Añadió que había dado la orden de revitalizar el GIFT «como foro para abordar las amenazas a la libertad de Internet en todo el mundo, e instó a las empresas y medios de los Estados Unidos a asumir un papel proactivo para desafiar a los gobiernos extranjeros que practican la censura y la vigilancia».¹¹ El GIFT estuvo activamente vinculado a la llamada «Revolución verde iraní», una campaña a través de *Twitter* contra las elecciones en Irán en la que se demostró que de los diez mil usuarios de esa plataforma que enviaron

El paralelo entre el sistema de comunicación social cubano y la *glasnost* soviética solo es pertinente para demostrar que la catástrofe de aquel país fue el resultado de una situación específica en los primeros momentos de la Sociedad informacional.

algún mensaje durante la «rebelión», solo cien estaban ubicados en el país islámico.¹² Este Grupo de Tareas recibió en 2010 el nombre de NetFreedom¹³ y sigue siendo clave para adjudicar fondos, «construir» líderes locales y generar proyectos contra el gobierno cubano en el espacio digital.

Desde 2008, y de manera sostenida, el gobierno de los Estados Unidos ha dirigido hacia el ciberespacio cubano la mayoría del presupuesto público destinado a la política de «cambio de régimen» en la Isla. Las nuevas regulaciones emitidas en septiembre de 2009 por la Oficina de Industria y Seguridad crearon una excepción a la licencia de exportación a Cuba para «dispositivos de comunicación donados» —teléfonos celulares, tarjetas SIM, PDA, computadoras portátiles y de escritorio, memorias flash, equipos Bluetooth, y dispositivos de conexión inalámbrica a Internet.¹⁴ La Heritage Foundation recomendó al gobierno demócrata en marzo de 2012 crear servicios y tecnologías informáticas específicas para Cuba que permitieran cumplir estos objetivos, en particular el empleo de antenas super-WiFi desde territorio estadounidense que faciliten la conexión a Internet,¹⁵ controlada mediante claves de acceso y sin correr el riesgo de enviar a agentes que puedan terminar en la cárcel, como Alan Gross.

A pesar del éxito del bloqueo desde Cuba de las señales de Radio y Tele Martí, que ha generado polémicas dentro del territorio estadounidense, recortes en el presupuesto a estas emisiones e incluso llamados a cerrarlas, existe consenso de que es posible con el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) proveer instrumentos para intervenir los sistemas de comunicación cubanos, crear tensiones políticas internas y articular la opinión pública contra la Revolución, los cuales están favorecidos por una red nacional ya muy permeada por las influencias de las redes internacionales, que logran imponer sus agendas informativas a contracorriente de lo que en la Isla se divulga o no en los medios.

Tecnócratas y analistas de temas cubanos que movilizan influencias en los pasillos de la Casa Blanca, el Congreso y el Departamento de Estado,¹⁶ concuerdan en las altas potencialidades de las redes para impactar en el escenario de la comunicación en Cuba, sobre todo el de la información, donde estiman que prevalecen formas estructurales y concepciones que aún identifican

la práctica política del país, al menos parcialmente, con el fracasado modelo soviético.

***Glasnost*: oportunidad o riesgo**

El fantasma de la *glasnost*¹⁷ se agita como una esperanza o como una pesadilla, según el lado del Estrecho de la Florida desde el que se mire. Para Brandon Yoder, asistente del Programa para América Latina y el Caribe, de la National Endowment for Democracy (NED), la «transparencia» al estilo gorbachoviano sigue siendo, en el caso de Cuba, una opción «increíblemente importante», y añade: «Creo que nos está forzando la analogía a ir más lejos».¹⁸ La expectativa del funcionario se concentra en los nuevos medios digitales, que pudieran replicarse en periódicos «hiperlocales» al estilo de los *samizdat* —publicaciones clandestinas de factura artesanal— de la era soviética.

Bajo la influencia del prisma tecnocentrista en boga en el sector académico y gubernamental, el ala de la «cubanología» que se ha ocupado de estos temas tiene una concepción instrumental del escenario digital cubano; lo entiende como relaciones entre aparatos y no como espacios de constitución e interrelación de sujetos sociales, aunque parecen interpretar correctamente que el núcleo de la falla del sistema de comunicación del país es la incapacidad para ajustar los dos paradigmas comunicacionales que coexisten en la vida cotidiana: el de los MCM o *mass media* y el de los NMS; estos últimos beneficiados por las recientes medidas económicas, con el mercado formal e informal como ente regulador de los contenidos y los accesos al ciberespacio. Hacia este ámbito gravitan los llamados «nativos digitales»,¹⁹ nacidos a partir de los años 80 del siglo pasado —década que marca el *boom* de las tecnologías digitales— y que, según datos de la Oficina Nacional de Estadísticas e Información, integran cerca de cinco millones de cubanos en 2011, casi la mitad de la población.²⁰ Las habilidades para el uso de las TIC de esta macrogeneración han sido reconocidas por la Organización de Naciones Unidas, que otorgó a Cuba en 2010 el cuarto lugar a nivel mundial entre los países con mayores destrezas en el uso de la tecnología informática, según el informe anual de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (ITU).²¹

En su tesis de doctorado, Julio García Luis, quien fuera decano de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, registra la correspondencia «entre las presiones y amenazas exteriores que sufre el país y el predominio de métodos de regulación externa sobre la autorregulación en el funcionamiento de la prensa», lo que ha lesionado la autoridad del sistema de comunicación cubano. Admite, además, que «el fenómeno de la *glasnost* hizo mucho daño. Se levantó el temor de que aquí la prensa también se prestara a desmantelar ideológicamente la sociedad».²² Por su parte, Roger Ricardo Luis y Eloísa Gil consideran que este proceso trajo como consecuencia el «accionar sigiloso de dirigentes y cuadros de las instancias partidistas y gubernamentales del país, y de las directivas de los medios y demás organizaciones e instituciones relacionadas con la prensa».²³

La *glasnost* como oportunidad o como alto riesgo comparte la premisa común de la sobrevaloración del papel de los medios en los procesos sociales y la tesis extemporánea de la «satelización» cubana con respecto a la URSS. Considero que el paralelo entre el sistema de comunicación social cubano y la *glasnost* soviética solo es pertinente para demostrar que la catástrofe de aquel país fue el resultado de una situación específica en los primeros momentos de la Sociedad informacional;²⁴ si se extrapola como generalidad a otros escenarios, se corre el riesgo de equivocar los pronósticos. A finales de los 80,

una población muy educada se encontró atrapada en un sistema tecnológico cada vez más distante de las sociedades industriales comparables. La aplicación de ordenadores al sistema burocrático y a una economía planificada aumentó la rigidez de los controles, verificando la hipótesis según la cual la racionalización tecnológica de la irracionalidad social acrecienta el desorden.²⁵

Pero aun así, la sociedad soviética estaba en la «orilla histórica de la sociedad de la información»²⁶ y las innovaciones tecnológicas apenas llegaron a los MCM. En aquel momento no podían percibirse las potencialidades comunicacionales que ha incorporado a la vida cotidiana la cultura de la «virtualidad real»:²⁷ la integración de la comunicación electrónica, el fin de la audiencia de masas y el desarrollo de las redes interactivas.²⁸

Coincido con otros análisis en que la intervención de los medios tradicionales fue central en la *glasnost*, pero no fue esta la que provocó la disolución de la URSS. Este proceso solo posibilitó la manifestación pública de una crisis estructural, cuyos múltiples factores causales yacían ocultos y ya habían erosionado profundamente la legitimidad del sistema, con la ayuda entusiasta de Occidente que, al decir de Alexandr Zinoviev, «podrá sentirse orgulloso del papel crucial que tuvieron sus

estrategas de la política y sus servicios secretos en la organización y el desarrollo de los hechos».²⁹

Salta a la vista que el punto de partida es distinto. La «lógica particular» de este «objeto particular» no se puede extrapolar a Cuba desde el supuesto de que los escenarios son inerciales. Las nuevas tecnologías han pasado de la excepción a la norma, y se ha modificado sustancialmente la base del sistema de producción contemporáneo. Las redes informales, que en la era soviética se concentraban en el ámbito de la economía informal, hoy son el corazón de los nuevos movimientos y de los medios sociales, a través de los cuales se asegura la distribución de recursos comunicativos, la seguridad colectiva en contra de las amenazas del sistema formal, y los recursos políticos y la solidaridad durante emergencias. Como en la economía informal, mientras más amplia y coordinada es la red, más segura y mayores posibilidades de crecimiento posee.

Los nuevos medios sociales y Cuba

La nueva dimensión incorporada por la revolución tecnológica en curso, que alcanza a la sociedad cubana, se caracteriza por su inmensidad en el espacio (virtual), por su naturaleza múltiple y diversa, y su modo descentralizado. El ciberespacio que la contiene es una especie de atmósfera añadida al mundo físico que conecta la energía social a través de las nuevas tecnologías.³⁰

En la Sociedad informacional el sujeto siempre está expuesto a numerosos discursos, opiniones, versiones e instrumentos en los que estos se presentan; ignorar su demanda comunicacional o acudir a él con un punto de vista absoluto es renunciar *a priori* a toda posibilidad de influencia y resquebrajar su confianza, que demora considerablemente en ser construida, pero puede perderse rápidamente aunque no haya una base objetiva: basta que se degrade como símbolo.

Los MCM han perdido la hegemonía que ostentaron en la Sociedad industrial como mediadores colectivos, frente al empuje de los NMS que en menos de una década han ido ocupando cada vez mayores espacios en la práctica comunicativa.

En Cuba no se ha producido la regularidad del paso gradual de la extensión de la red tecnológica al acceso en profundidad;³¹ sin embargo, en ningún otro país la entrada a la Sociedad informacional comenzó por la alfabetización digital universal. Por tanto, aquí la influencia de la revolución sociotecnológica actual es atípica: la apropiación cultural para el uso de estas tecnologías se adelantó a la infraestructura de Internet³² y ha generado una adaptación evolutiva al escenario virtual, donde predomina la articulación en red a partir del uso de plataformas digitales accesorias

(dispositivos USB, CD, DVD, videojuegos, tecnología móvil, etc.), particularmente visibles entre los jóvenes nacidos a partir de la década de los 90 del siglo pasado, que acceden a laboratorios de computación desde la enseñanza primaria.

Como ocurre en sociedades de mayor conectividad, para los nativos digitales cubanos no existe la convergencia; el futuro, tal como se lo representan los «inmigrantes digitales», es el presente para las generaciones más jóvenes, y el nuevo escenario donde coexisten MDM y NMS es un conjunto en sí mismo, no una articulación de conjuntos. Si el medio tradicional no es asequible, no despierta su curiosidad o no admite intercambio, los nativos digitales tienen una gran oferta entre los nuevos medios sociales, donde se sienten más cómodos y se entrecruzan sus principales relaciones de confianza, sobre la base de la igualdad y la reciprocidad.

Para ellos es más relevante la confianza que la interacción con la información, aunque este sea el producto central que se intercambie. Debido al conocimiento de las TIC y la débil o ausente infraestructura de Internet, la relación de confianza en la franja de los nativos digitales cubanos se ha fortalecido con tecnologías simples, y como ocurre en las lógicas de los movimientos sociales y han descrito los investigadores canadienses Mark Surman y Katherine Reilly, la mayor innovación ha sido social y no técnica. Perciben que la memoria flash, el CD, las listas de correo electrónico y recientemente el móvil, entre otros artefactos, son más íntimos, directos y dirigidos que la web.³³

La confianza tiene una connotación positiva puesto que es un mecanismo de integración, pero si se producen discrepancias entre los fines y las estructuras de las organizaciones formales, y las especificaciones históricas y culturales de los sistemas sociales donde estas organizaciones se encuentran ancladas, la principal consecuencia es la rigidez y la corrupción del sistema.

La incapacidad del sistema formal de satisfacer las necesidades comunicativas, da lugar a soluciones informales fortalecidas con las tecnologías que facilitan la comunicación en red —sobre todo si los MCM no están entrenados para acompañar la dinámica transformadora—, refieren un aumento de la rigidez del sistema comunicacional y no favorecen un movimiento participativo de las fuerzas que pueden llevar el proceso hacia el perfeccionamiento del sistema social.

Los nativos digitales están especialmente predispuestos a la noción de independencia frente a sus propósitos porque, debido al conocimiento que poseen de los instrumentos y de las lógicas de la ecología digital, para ellos no existen fronteras entre sus juicios y la posibilidad de someterlos a la práctica comunicativa social, donde las relaciones de confianza se construyen,

en lo fundamental, dentro del entorno de los nuevos medios sociales. En los inmigrantes digitales sucede lo contrario: la acción colectiva depende mayoritariamente de las instituciones formales, de modo que allí se anclan sus relaciones de confianza.

La confianza no es algo inmóvil: se construye o se destruye, sobre todo en el ámbito de la comunicación donde la información es importante, pero lo es más aún la interactividad y la participación. Internet, infraestructura central de la Sociedad informacional, no define, pero facilita el ajuste de los fines y valores de la sociedad con la práctica comunicativa. No puede desarrollarse al margen de la intervención del Estado, de sus estrategias políticas y de sostenibilidad social, de sus resultados económicos y de sus normas. Es en este eje donde existen las mayores posibilidades para articular en la sociedad cubana la nueva infraestructura tecnológica resultante de la actual revolución sociotecnológica, con una nueva noción de los actores sociales, de las demandas y ofertas de la comunicación, de las pautas de los procesos comunicacionales y del modelo de gestión correspondiente.

Reconocer el cambio

A diferencia de la Isla, bajo influencia de la industria cultural de los Estados Unidos y con un notable número de emigrados cubanos residentes en ese país, la URSS se había cerrado a cal y canto a la influencia occidental, mientras excluía de sus instituciones políticas todo instrumento teórico que resaltara la importancia de la subjetividad.³⁴ La información del mundo exterior accesible a la representación imaginaria de los ciudadanos soviéticos, que sublimaban los productos y servicios del capitalismo por falta de información y de visiones del mundo alternativas, objetivamente hicieron más destructivo el proceso político interno. El uso de líneas telefónicas de salida internacional, el télex y hasta las fotocopadoras se controlaban mediante procedimientos especiales dentro de cada organización, y la sola idea de tener computadora era subversiva para la burocracia soviética, incluida la científica.

En opinión de Julio García Luis, la comunicación social en su conjunto fue «el punto neurálgico más débil por donde se abrió paso la estrategia de desmontaje político y moral de la sociedad soviética que alentaban las fuerzas internas de la burocracia procapitalista, con el activo y gozoso concurso de las agencias de subversión internacionales».³⁵ La razón, a su juicio, era que los más de setenta años de prensa soviética «no fueron capaces de formar una opinión pública alerta, informada y crítica, sino que indujeron, por el contrario, el aislacionismo, la pérdida de confianza y la deslegitimación del liderazgo». Y añade:

El poder soviético, sin duda, soportó siempre una aguda guerra ideológica y psicológica de sus adversarios. Nunca le faltaron razones para sentirse asediado y amenazado. Es posible que haya creído, de buena fe, que la solución a esto era hermetizar la prensa a las corrientes de pensamiento internas y externas, cerrarse al debate y convertir a la prensa en un instrumento ciento por ciento coherente al aparato del partido, cuyo *dictum* debía limitarse a reproducir. Es posible incluso que en determinadas etapas esa concepción diera muestras de vitalidad y eficacia. Mucho más probable todavía es que no percibiera, cuando aún se estaba a tiempo, que ese estilo de comunicación pública estaba ya agotado y que había comenzado a acumular un saldo negativo y peligroso de déficit de información, frustraciones y divorcio de la realidad. Cualesquiera fueran los problemas materiales de la sociedad soviética, y tenía muchos, parece indiscutible que ella fracasó en el terreno de la subjetividad.³⁶

Según Manuel Castells, el aislamiento fue aún más lesivo cuando el gobierno soviético «impidió la difusión de las TIC en el sistema social, y sin esa difusión, las tecnologías de la información no pudieron desarrollarse más allá de las asignaciones funcionales específicas recibidas del Estado, con lo que resultó imposible el proceso de innovación espontánea por el uso y la interacción de las redes que caracteriza al paradigma de la tecnología de la información».³⁷

Por su parte, el dominico Frei Betto considera que la URSS

cometió el error de, al socializar los bienes materiales, privatizar los simbólicos, por eso confundió la crítica constructiva con contrarrevolución, cercenó la autonomía de la sociedad civil al enganchar al partido los sindicatos y los movimientos sociales, cohibió la creatividad artística por el realismo socialista; permitió que la esfera de poder se transformase en una casta de privilegiados distantes de los anhelos populares, y cedió a la paradoja de obtener grandes avances en la carrera espacial sin ser capaz de suprimir debidamente el mercado minorista de géneros de primera necesidad. [Ejecutó una política] ayuna, pragmática y carente de contenido moral.³⁸

Para José Luis Rodríguez esta situación endureció e hizo aún más inflexible el sistema, enfrentado a un cambio «casi de un día para otro y sin conducción política, del modelo de prensa triunfalista al revisionismo histórico y la crítica feroz contra todas las instituciones de la sociedad soviética, empezando por el Partido».³⁹

En resumen, estos autores coinciden en que no existió previamente un *feedback* que favoreciera el distanciamiento crítico del discurso mediático de signo apocalíptico que dominó el imaginario de los soviéticos, y en particular, que amortiguara la seducción del arsenal simbólico capitalista. Los símbolos occidentales ayudaron a fijar la extremada personalización del liderazgo —primero de Mijaíl Gorbachov y luego de Boris Yeltsin—, la simplificación de los mensajes en términos dicotómicos: bueno y malo, la preminencia de

los juicios moralizantes para movilizar la conciencia y decidir la política, la volatilidad de la conducta pública, la subestimación de las investigaciones sociales, la dificultad de encajar nuevas expresiones políticas en las categorías tradicionales —Castells y Larissa Adler concuerdan en la expresión de una «política informal» paralela a la «economía informal», estrechamente interconectadas—,⁴⁰ y, en última instancia, una dependencia de la capacidad financiera de las fuerzas precapitalistas para apoyar la política mediática, con lo que se creó un círculo de retroalimentación (o un círculo vicioso) entre el poder, los medios y el dinero.

Ni siquiera tuvieron tiempo para articular un consenso que les permitiera instrumentar una política capaz de fijar los márgenes institucionales de la reforma comunicacional. La Ley de Prensa en la URSS fue aprobada a finales de 1990, a las puertas del golpe de Estado que puso fin a la era Gorbachov y casi cinco años después de que se realizara el primer congreso partidista (XXVII) en tiempos de la *perestroika*. Llegó demasiado tarde, cuando había una política tácita en acción (la violación rampante de lo establecido en la política vigente) y ya era insalvable el dilema entre la conciencia de una urgencia de cambio, el freno de la incertidumbre y la parálisis política, que se intentó revertir «bajo la bandera de una *glasnost* convocada y desatada desde arriba, por la propia burocracia engreída que aspiraba a conducirla, sin estar entrenada para ello».⁴¹ La Ley de Prensa ni siquiera llegó a entrar en vigor y según el sociólogo y escritor español Manuel Vázquez Montalbán, murió antes de nacer porque «la URSS estaba dominada por una nueva clase de *yuppies* de la *nomenklatura* con deseos irrefrenables de practicar cuanto antes la transubstanciación capitalista», en una pelea grotesca con «unos cuantos comunistas malparados e irresponsables, de esos comunistas de película de Hollywood anticomunista».⁴²

A partir de 1988 los medios intelectuales y periodísticos desbordaron los proyectos iniciales de la *perestroika*, tomaron la iniciativa y acabaron influyendo en los acontecimientos de un modo decisivo. En realidad, el Estado soviético no instituyó la liberalización de los medios, sino que estos interpretaron el derecho a la información y la opinión como les pareció, en condiciones de amateurismo profesional y considerables incoherencias, al punto de que mientras se difundían los principios contrarios a la esencia misma del sistema en nombre de la «libertad de expresión», se ocultaba información altamente sensible para la vida de los soviéticos y sus vecinos euroasiáticos.⁴³

Hacer este recorrido permite identificar el lugar de la *glasnost* en el derrumbe soviético, y el papel determinante en estos acontecimientos del modelo de comunicación existente antes de la *perestroika*,

en la plenitud del paradigma de los *mass media*. No obstante, la comunicación en cada época crea sus paradigmas, sus modos de hacer, su estado del arte. Se adapta, desarrolla y hace suyos los distintos medios, soportes y tecnologías que le sirven en su circunstancia sociocultural. Por tanto, es posible concluir que los nuevos problemas son insolubles desde el anterior paradigma, e ignorar esta certeza puede empujar a una masa creciente, sobre todo de jóvenes que no se reconocen en él, a desconectarse de las instituciones del espacio físico, que siguen siendo las principales articuladoras de la consistencia social, pero cuya legitimidad depende como nunca antes de los poderosos recursos simbólicos que enmarcan la información. «Si el poder se basa cada vez más en el control privilegiado de información es potencialmente un poder frágil, pues la simple adquisición de información sitúa a los actores antagonistas en el mismo plano».⁴⁴

A pesar de lo ocurrido en la URSS con la *glasnost*, proceso en el que los medios institucionales dejaron inermes al Estado soviético y a su partido comunista frente a los adversarios, no es imprescindible ocupar los medios de comunicación tradicionales para intervenir en la agenda mediática de un país y catalizar procesos que puedan conducir a la ingobernabilidad. Los analistas estadounidenses creen que pueden ocupar los NMS, no solo para fijar la agenda del gobierno de ese país en la cubana, sino para profundizar la crisis de confianza en los medios tradicionales de la Isla, esencial para desmovilizar simultáneamente la existente en las instituciones que estos representan. No están interesados en apoderarse de los MCM. Calculan que mientras peor cumplan estos sus funciones, mejor, pues prestarían de modo implícito un servicio a la política de penetración ideológica y crearían en la práctica un sustrato de comunicación interna orientado hacia este objetivo. Por eso han redirigido hacia el ciberespacio, de manera agresiva y acelerada, la mayoría de los fondos destinados al «cambio de régimen» en Cuba.

La realidad es que el paradigma de los *mass media* ha entrado en paradoja, pero de manera diferente a como ocurrió en la URSS, cuyo socialismo se derrumbó por sus propios pies. El sistema comunicativo institucional de Cuba puede fortalecer la gobernabilidad si se abre a los nuevos procesos que intervienen hoy en la opinión pública, donde se proyecta una tercera generación de la web, sostenida por una red ubicua con múltiples plataformas que propician una mayor convergencia entre lo virtual y lo físico. Ese ciber mundo ya está habitado por los nativos digitales cubanos, y no solo por aquellos que viven en perímetros urbanos. Gracias a la intervención del Estado, que vislumbró tempranamente la trascendencia de la informatización de la sociedad para el desarrollo científico y económico del país, el acceso a la cultura informacional llegó a todas partes,

incluidas las zonas geográficas más aisladas, donde se construyeron escuelas —hasta para un solo niño— que contaron con un maestro, un televisor, un reproductor de DVD y una computadora.

El error de considerar la *glasnost* como oportunidad o como amenaza radica en no reconocer la necesidad del cambio e inferir que el tiempo histórico de la Revolución cubana está detenido en 1989. Esto se traduce también en la irracionalidad de presuponer que para el socialismo representa una amenaza mortal cualquier cambio que produzca, y no aceptar que «el socialismo es la sociedad cambiante por excelencia, y el perfeccionamiento, la búsqueda constante y la renovación permanente constituyen su esencia misma».⁴⁵

Notas

1. En este trabajo se asume la «cubanología» como «la corriente preponderante de los estudios sobre Cuba en el exterior integrada por el grupo de académicos que a partir de los años 70 pasa de una forma coherente y organizada a desarrollar una vertiente de la ideología burguesa, que se caracteriza por su visión esencialmente negativa de la evolución política, económica y social de la Revolución cubana». José Luis Rodríguez, *Crítica de nuestros críticos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988, p. 8.

2. A partir de documentos desclasificados de la administración estadounidense, el periodista norteamericano Tracey Eaton desde hace varios años registra en su blog *Cuba Money Project* el destino de una parte de los fondos del gobierno de ese país para la subversión en Cuba. Según uno de los documentos aquí publicados el Departamento de Estado destinó 200 826 000 dólares en programas de subversión contra la Isla desde 1997 hasta 2011. Véase Tracey Eaton, «USAID Audit Cost Taxpayers Nearly \$150,000 per Page?», *Cuba Money Project*, 25 de diciembre de 2011, disponible en <http://cubamoneyproject.org/?p=3783> (consultado 16/02/2013).

3. Alan Gross fue arrestado en diciembre de 2009 en La Habana, tras instalar una red fuera del control de las autoridades cubanas. La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), al amparo de la legislación que promueve el cambio de régimen en la Isla, pagaría por este servicio 590 608 dólares [véase Development Alternatives, Inc., «Meeting Notes from USAID (Confidential)», Washington, DC, 26 de agosto de 2008, disponible en <https://docs.google.com/file/d/0B6Mo1c2bIFLWc2NRTlo1dDdKUmM/edit> (consultado 21/02/2013)]. Fue juzgado y sentenciado a quince años de prisión y cumple sanción en Cuba.

4. Hasta mayo de 1994 los Estados Unidos bloquearon para Cuba el acceso a sitios norteamericanos de Internet, bajo una política de «filtración de ruta» de la National Science Foundation (NSF). En octubre de 1996 se hace efectivo el permiso para enlazar a Cuba a la red internacional de la Ley de la Democracia Cubana (Ley Torricelli) de 1992, cuyo objetivo era «democratizar la sociedad cubana». Esta legislación impuso límites y sanciones para las personas naturales o jurídicas de la nación estadounidense que favorecieran el comercio electrónico, el turismo o cualquier otra área que generara beneficios económicos para la Isla, incluyendo la provisión de tecnologías. Asimismo prohibió explícitamente inversiones en «las redes de comunicaciones domésticas dentro de Cuba», en particular «la contribución (incluida la donación)

de fondos o de cualquier cosa de valor [...] y el otorgamiento de préstamos para ese fin». Véase Departamento del Tesoro, «Cuban Democracy Act of 1992», 1992, disponible en www.treasury.gov/resource-center/sanctions/Documents/cda.pdf (consultado 18/02/2013).

5. «Se ha dado prioridad a las instituciones de la salud en las 14 capitales provinciales de la Isla y en 30 de los 169 municipios. Hay, al menos, tres mil cuentas de correo electrónico en instituciones médicas. Los recursos de Infomed suministran información actualizada sobre la salud en Cuba y el mundo. Cuba proporciona el texto completo de 37 publicaciones médicas de forma gratuita, 14 textos virtuales (con categoría de libros) y cuatro boletines diarios». Nelson P. Valdés, «Cuba y la tecnología de la información», *Temas*, n. 31, octubre-diciembre de 2002, p. 65. Disponible también en www.temas.cult.cu/revistas/31/057-071nelson.pdf.

6. Patrik Hunt, un experimentado investigador de los telecentros en América Latina, afirmó que ninguna otra red en la región tenía entonces la «profundidad de experiencia», el «alcance como red» y la «investigación en curso» de los Joven Club cubanos (citado por Nelson P. Valdés, ob. cit., p. 64).

7. Johan Eriksson y Giampiero Giacomello, *International Relations and Security in the Digital Age*, Routledge, Nueva York, 2007, p. 67.

8. Geoff Demarest, «Cuba's Transition», *Military Review*, Kansas, mayo-junio de 2001, pp. 55-63.

9. George W. Bush, «Fact Sheet: Report of the Commission for Assistance to a Free Cuba», *The White House*, Washington, DC, 6 de mayo de 2004, disponible en <http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2004/05/20040506-7.html> (consultado 18/02/2013); «President's Statement on Second Report of the Commission for Assistance to a Free Cuba», *The White House*, Washington, DC, 10 de julio de 2006, disponible en <http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2006/07/20060710.html> (consultado 18/02/2013).

10. Este Grupo especial del Departamento de Estado no suele tener mucha presencia pública. Detalles de cómo se conformó y sus objetivos pueden encontrarse en el memorando emitido por la entonces secretaria de Comercio Josette S. Shiner, «Statement on the Second Meeting of the Global Internet Freedom Task Force», *The White House*, Washington, DC, 6 de abril de 2006, disponible en <http://2001-2009.state.gov/e/rrm/2006/64075.htm> (consultado 18/02/2013).

11. Hillary Clinton, «Internet Freedom: The Prepared Text of U.S. of Secretary of State Hillary Rodham Clinton's Speech, Delivered at the Newseum in Washington, D.C.», *Foreign Policy*, 21 de enero de 2010, disponible en www.foreignpolicy.com/articles/2010/01/21/internet_freedom (consultado 18/02/2013).

12. Joel Schectman, «Iran's Twitter Revolution? Maybe Not Yet», *Business Week*, 17 de junio de 2009, disponible en www.businessweek.com/technology/content/jun2009/tc2/0090617_803990.htm (consultado 18/02/2013).

13. Departamento de Estado, «NetFreedom Task Force Meeting», 4 de marzo de 2010, disponible en www.state.gov/r/pa/prs/ps/2010/03/137790.htm (consultado 18/02/2013).

14. Departamento de Comercio, «Cuba: Revisions to Gift Parcel and Baggage Restrictions, Creation of License Exception for Donated Consumer Communications Devices and Expansion of Licensing Policy Regarding Telecommunications», 8 de septiembre de 2009, disponible en www.gpo.gov/fdsys/pkg/FR-2009-09-08/html/E9-21402.htm.

15. Ray Walter y Marc Wachtenheim, *Leveraging Technology to Support Free Access to Information in Cuba*, Heritage Foundation, 2012.

16. En este tema son particularmente activos el Cuba Study Group, Heritage Foundation, International Republican Institute (IRI), Institute for Cuban and Cuban-American Studies de la Universidad de Miami, The Brookings Institution y Freedom House, entre otros.

17. El historiador Ariel Dacal define la *glasnost* como «el conjunto de políticas atinentes a la comunicación y a las transformaciones políticas y estructurales del sistema» soviético desde 1985 hasta 1991, bajo el liderazgo de Mijaíl Gorbachov. Citado en Mabel Machado y Carlos Díaz, «*Glasnost* ni libre ni pactada. Un estudio de *Sputnik* y *Novedades de Moscú* entre 1986 y 1989», Tesis de Diploma, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, 2009 [inédito].

18. «Encourage Citizen Reporting in Cuba», *The Capitol Hill*, Washington, DC, 10 de junio de 2012, disponible en www.capitolhillcubans.com/2012_06_10_archive.html (consultado 19/02/2013).

19. La idea de que la cultura digital abre una brecha generacional importante está en la base de la distinción que Mark Prensky acuñó entre «nativos digitales» e «inmigrantes digitales», para intentar entender las diferentes maneras de relación con el conocimiento que se producen entre quienes se han criado en la cultura de los artefactos digitales de todo tipo y los que se aproximan a estos entornos manteniendo otras lógicas culturales. Véase M. Prensky, «Digital Natives, Digital Immigrants», *On the Horizon*, v. 9, n. 5, octubre de 2001.

20. Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI), «Indicadores físicos de las TIC / ICT Physical Indicators», *Anuario Estadístico de Cuba. 2011*, ONEI, La Habana, 2012, disponible en www.onei.cu/aec2011/esp/20080618_tabla_cuadro.htm (consultado 15/12/2012).

21. Unión Internacional de Telecomunicaciones (ITU), *Measuring the Information Society 2010*, ITU, marzo de 2010, disponible en www.mtic.gov.md/img/news/2010/03/MIS_2010.pdf (consultado 13/12/2012).

22. Julio García Luis, «La regulación de la prensa en Cuba: referentes morales y deontológicos», Tesis de Doctorado, Universidad de La Habana, 2004, p. 84. [Inédito]. Un fragmento de esta tesis se publica en este número de *Temas*.

23. Roger Ricardo Luis y Eloísa Gil, «La verdad útil», Tesis de opción al grado de Máster en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, 2000, p. 5. [Inédito].

24. Sistema donde las tecnologías del conocimiento, el procesamiento y control de la información se convierten en las primeras fuentes de producción, y establecen una nueva forma de relación entre economía, Estado y sociedad. En este sistema el incremento en el uso de la información es la materia prima fundamental para producir riqueza. Véase Manuel Castells, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Fin de milenio*, t. III, Alianza Editorial, Madrid, 2006.

25. *Ibidem*, p. 62.

26. *Ídem*.

27. «[S]istema en el que la misma realidad (esto es, la existencia material/simbólica de la gente) es capturada por completo, sumergida de lleno en un escenario de imágenes virtuales, en el mundo de hacer creer, en el que las apariencias no están solo en la pantalla a través de la cual se comunica la experiencia, sino

que se convierten en la experiencia. Todos los mensajes de toda clase quedan encerrados en el medio, porque este se ha vuelto tan abarcador, tan diversificado, tan maleable, que absorbe en el mismo texto multimedia el conjunto de la experiencia humana, pasada, presente y futura, como en ese único punto del universo que Jorge Luis Borges llamó el “Aleph” (Manuel Castells, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. La sociedad red*, t. I, Alianza Editorial, Madrid, 2002, p. 144).

28. Ídem.

29. Alexandr Zinoviev, *La caída del imperio del mal*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 1999, p. 106.

30. Jesús Galindo Cáceres, «Cibercultura, ciberciudad, cibernsiedad: hacia la construcción de mundos posibles en nuevas metáforas conceptuales», *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, v. IV, n. 7, Colima, junio de 1998.

31. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sostiene que la brecha digital tiene dos dimensiones: extensión (acceso) y profundidad (calidad de acceso). Véase CEPAL, *Las TIC para el crecimiento y la igualdad: renovando las estrategias de la sociedad de la información*, Tercera Conferencia Ministerial sobre la Sociedad de la Información de América Latina y el Caribe, Lima, noviembre de 2010, p. 358.

32. El número de usuarios de las redes de telecomunicaciones en Cuba en 2011 era de 23,2 por cada cien habitantes, cifra en la que se integran aquellos que acceden a los servicios de intranet y de Internet, tanto en el área residencial como social (ONEI, ob. cit.). A nivel internacional, 32,5 personas en el mundo de cada cien accedían a Internet desde sus hogares en 2011 [ITU, *Measuring the Information Society 2012*, ITU, 2012, disponible en www.itu.int/ITU-D/ict/publications/idi/material/2012/MIS2012-ExecSum-S.pdf (consultado 14/12/2012)].

33. Véase Mark Surman y Katherine Reilly, «Appropriating the Internet for Global Activism» (Informe para el Social Science Research Council), noviembre de 2003, disponible en http://files.uniteddiversity.com/Effective_Organizing/Appropriating_the_Internet_for_Social_Change.pdf (consultado 1/5/2013). En español puede obtenerse en http://omec.uab.cat/Documentos/TIC_desenvolupament/0064.pdf.

34. José Luis Rodríguez, entrevista realizada por la autora, 18 de diciembre de 2012.

35. Julio García Luis, «Revolución, socialismo, periodismo. La prensa y los periodistas cubanos ante el siglo XXI», 2011. [Inédito].

36. Íbidem, pp. 55-6.

37. Manuel Castells, *La era de la información... Fin de milenio*, ob. cit., p. 90.

38. Frei Betto, «El nombre político del amor», *Caminos*, n. 48, La Habana, abril-junio de 2008.

39. José Luis Rodríguez, entrevista citada.

40. Véase Larissa Adler Lomnitz, «Confianza, redes sociales y economía informal: un análisis comparado», *Anuario de Estudios en Antropología Social*, n. 1, Buenos Aires, 2004; Manuel Castells, *La era de la información... Fin de milenio*, ob. cit.

41. Julio García Luis, «Revolución, socialismo...», ob. cit., p. 56.

42. Manuel Vázquez Montalbán, *Moscú de la Revolución*, Debolsillo, México, DF, 2005, p. 5.

43. En abril de 1989, cuando se produjo la avería en la central nuclear de Chernobil, *Pravda* mantuvo en su primera página acontecimientos tan lejanos a esa catástrofe como la visita del ministro de Asuntos Exteriores chipriota. Eduard Shevardnadze, entonces canciller, cuenta en sus memorias que quince embajadores extranjeros le habían pedido audiencia para tratar los efectos de Chernobil antes de que él mismo recibiera información alguna sobre esa catástrofe ecológica sin precedentes. Véase Eduard Shevardnadze, *El futuro pertenece a la libertad*, Ediciones B, Barcelona, 1991, p. 211.

44. Alberto Melucci, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, México, DF, 1999, p. 69.

45. Julio García Luis, «Revolución, socialismo...», ob. cit., p. 199.

©TEMAS, 2013